

OBITUARIOS

> NELSON MANDELA

Símbolo de la lucha por la libertad

Premio Nobel de la Paz, dedicó toda su vida a la revolución cívica en favor de los derechos humanos

FELIPE SAHAGÚN

«Además de la vida, una constitución fuerte y una vieja vinculación con la casa real de Thembu, lo único que mi padre me dio al nacer fue un nombre, Rolihlahla, que en xhosa (la lengua de la nación a la que pertenece dicha tribu) quiere decir literalmente 'arrancar una rama de un árbol', pero su significado coloquial se aproxima más a 'revoltoso'».

Así comienza Mandela (su nombre inglés o cristiano, Nelson, no lo recibió hasta su primer día de colegio). El largo camino hacia la libertad, la extraordinaria autobiografía del hijo de un arruinado consejero y hacedor de reyes de la casa Ishiba, del clan *Madiba*, nacido a las 8.05 horas del 18 de julio de 1918 en Mvezo, aldea diminuta del Transkei. «No creo que los nombres predeterminen el destino, ni que mi padre adivinara mi futuro, pero en años posteriores tanto amigos como parientes llegaron a atribuir a ese nombre (Rolihlahla) las muchas tempestades que he causado», añade.

Su rebelión, casi siempre pacífica, le convirtió en el preso político más importante del mundo durante 28 años (de 1962 a 1990) y, tras quedar libre, en el primer presidente negro de Sudáfrica, en el gran conciliador nacional e internacional y en símbolo universal de la integridad moral y de la lucha por la libertad.

Por lo que hizo y, sobre todo, por la forma en que lo hizo, se convirtió en el dirigente más admirado de nuestra época, a la altura de los revolucionarios más influyentes de la Historia.

Su paciencia, sabiduría, visión y, sobre todo, integridad moral, fueron cruciales para convencer a la minoría blanca, en negociaciones desde la cárcel desde 1986, de que no tenía nada que temer desmantelando el *apartheid* y aceptando una Constitución democrática y elecciones libres. Para muchos es un héroe, para algunos un nuevo Mesías. Él, la humildad andante, se considera sólo «un hombre convertido en líder por circunstancias extraordinarias».

Si, como el propio Mandela escribe, los xhosa son «un pueblo orgulloso, patrilíneo, con un lenguaje expresivo y eufónico, y una gran fe en la importancia de las leyes, la educación (mediante la observación, la imitación y la emulación) y la certidumbre (...) en un orden social equilibrado y armonioso», el Mandela que conocemos le debe mucho.

De su padre, fallecido cuando él tenía 9 años, a quien él describe como «un hombre alto, de piel oscura y



ALEXANDER JOE / AFP

porte erguido y majestuoso (...) de carácter severo y que podía ser asombrosamente tozudo», un mujeriego que sin saber leer ni escribir tenía fama de excelente orador, creyó haber heredado lo mejor y lo peor de su carácter.

Sus biógrafos –Mary Benson, Brian Walden, Fatima Meer, Martin Meredith, Steven Otfinowski, Tony Pinchuck, Andy Koopmans y Leora Maltz...– consideran mucho más decisivos en su formación los años en la cárcel y los tres centros misionales, elitistas para un negro, donde cursó su enseñanza media y superior en los años 30 con la ayuda del regente del territorio, que le acogió como tutor, hasta su huida en 1941 –para evitar un matrimonio de conveniencia– a Johannesburgo.

En la fuga influyó también su expulsión en 1940 del tercero de esos centros, Fort Hare, junto con Oliver Tambo, por participar en una huelga.

Fugitivo con 23 años, algunos contactos en el Congreso Nacional Afri-

cano del Transkei y una excelente preparación en inglés, historia y derecho, descubre la luz eléctrica y, tras unos meses de vigilante nocturno en las oficinas de unas minas de oro, conoce a un agente inmobiliario llamado Walter Sisulu, quien le da cobijo, le anima a seguir estudiando en la Facultad de Derecho de Witwatersrand y le introduce como pasante en un importante bufete de abogados.

Sidelski, el jefe del mismo, primer blanco que le trata como un ser humano, le proporciona el primer traje y le aloja en casa de un filántropo donde, una vez por semana, Mandela recibe una comida caliente.

Estudia las principales lenguas tribales, se inicia en el boxeo y en 1944 se incorpora al CNA. Aplastada sin contemplaciones la resistencia pacífica, inspirada por Gandhi, a las durísimas leyes del *apartheid* introducidas tras la victoria del Partido Nacional en 1948, el nuevo líder del Congreso, Albert Luthuli, y sus dos lugartenientes (Sisulu y

Tambo) apuestan por respuestas más firmes y encargan a Mandela su elaboración.

Abandona poco a poco su profesión y a su familia, y recorre el país para organizar una red sólida de células clandestinas. En 1955 presenta en un campo de deportes próximo a Soweto la llamada Carta de la Libertad contra el *apartheid*, en la que se pide un gobierno del pueblo, formado por blancos y negros, y el boicot de la orden de llevar pases a toda la población de color.

En 1956 es detenido, junto a otros 155 dirigentes de la oposición. Recupera pronto la libertad, pero pocas semanas después vuelve a ser detenido y acusado de traición.

El juicio se prolonga hasta 1961 y, aunque todos fueron absueltos, la muerte de 77 manifestantes del Partido Comunista en Sharpeville en 1960 por disparos de la policía y la imposición del estado de excepción llevan al CNA a radicalizarse y a Mandela a la clandestinidad.

Durante más de un año Mandela se convierte en el comandante más temido por el régimen; lee al Che, a Fidel y a Mao; aprueba ataques selectivos contra instalaciones eléctricas, militares y telefónicas del Gobierno; y se gana a pulso, por su habilidad para escapar de la policía, el apodo de *Pimpinela Negra*.

Tras la muerte de un soldado en un atentado, Luthuli le pone a salvo enviándole en una gira de seis meses por África para recabar apoyos, explicar la lucha del CNA y buscar santuarios para la instrucción militar de sus activistas. Recibe entrenamiento guerrillero en Argelia y Etiopía, pronuncia un discurso ante la Conferencia del Movimiento Panafricano en Adis Abeba y se reúne con la oposición laborista en Londres.

Regresa a Sudáfrica en julio, le traiciona un compañero y es detenido en agosto cerca de Howick (Natal). Es condenado a cinco años y encarcelado en la prisión de Pretoria.

Pocas semanas después de su condena, la policía entra en la sede del CNA en la granja de Lilliesleaf, Rivonia, detiene a sus principales dirigentes y se hace con documentos sobre fabricación de explosivos, el diario de Mandela sobre su gira por África y copias de un proyecto de lucha de guerrillas. El juicio de Rivonia se abre en octubre de 1963.

La respuesta de Mandela, difundida *urbi et orbi*, a las acusaciones de sabotaje, conspiración y revolución –todas ellas merecedoras de la pena de muerte en el régimen del *apartheid*– conmovió a los sudafricanos y al resto del mundo.

Reconoció su participación en sabotajes en respuesta a la opresión de su pueblo por los blancos y ser uno de los fundadores de Umkhonto we Sizwe (brazo armado del CNA), pero rechazó la calificación de sus actos como terrorismo y recordó la larga tradición no violenta del CNA.

«He dedicado toda mi vida a la lucha del pueblo de África», añadió. «He luchado contra la dominación blanca y también he luchado contra la dominación negra. He conservado el ideal de una sociedad democrática y libre donde todas las personas vivan juntas en armonía y en igualdad de oportunidades. Es un ideal por el que espero vivir y que aspiro a alcanzar, pero, si fuera necesario, es un ideal por el que estoy dispuesto a morir».

Le condenaron a cadena perpetua: hasta 1982 en la Isla de Robben, desde entonces en Pollsmoor, al suroeste de Ciudad del Cabo. A pesar de los trabajos vejatorios y la pésima alimentación, su celda 466/64 se convirtió en faro de luz y de esperanza y escuela de supervivencia y de oposición democrática. La presión internacional, mínima al principio, fue creciendo con los años. Las sanciones, la reconciliación Este-Oeste en los setenta, la perestroika y el fin de la Guerra Fría facilitaron el milagro.

Nelson Mandela, líder 'anti-apartheid' y primer presidente negro en Sudáfrica, nació en Mvezo el 18 de julio de 1919 y murió en Johannesburgo el 5 de diciembre de 2013.